

A los miembros de la Comunidad Universitaria.

Queridos amigos:

Les escribo para compartir con ustedes estos tiempos difíciles de la vida universitaria. Estos últimos días son tantos los que en nuestros campus han sido insultados, maltratados, detenidos arbitrariamente, sancionados.

Quiero aportar un poco de luz ofreciéndoles algunos pasos que podemos dar como también advertirles de algunas tentaciones en las que no podemos caer.

Quiero invitarlos a un gran desafío: Construyamos la paz.

Me da miedo que la violencia se nos contagie y domine nuestro quehacer universitario o bien la impotencia se apodere de nosotros y lentamente nos ahogue.

Somos responsables del Chile de mañana, ese mundo nuevo que todos queremos que surja. Es indispensable para ello que aportemos conocimientos técnicos y científicos pero muy en especial la fuerza, la mística de hombres y mujeres de paz que quieren abordar una tarea grande.

Es tiempo de volver a partir. En estos días la Iglesia celebra el Adviento, tiempo de esperanza que florece en medio de las dificultades. Dispongámonos a la vida nueva que surge donde menos los hombres la esperamos.

Construir la paz no es tarea fácil. Tenemos que salvar muchos obstáculos y aventurarnos por caminos novedosos. Jesucristo es un hombre de paz y hoy necesita de nuestras manos, de nuestros labios, de nuestro corazón e inteligencia para que la tarea siga adelante.

Si queremos construir la paz no podemos dejarnos vencer por cuatro tentaciones que cada día nos impiden o dificultan esta tarea.

1. No podemos vivir dominados, ni movilizados por el miedo.

Una cosa es sentir miedo, todos lo sentimos, y otra muy distinta es cuando el miedo determina nuestro quehacer y va reduciendo nuestro ámbito de vida.

No hay nada más denigrante que vivir esclavizados por el miedo: nos impide crecer, buscar, movernos libremente, dar y recibir; nos lleva a plantearnos frente a la vida en forma defensiva, reactiva. Vamos perdiendo imagen ante nuestros propios ojos, lo que es muy determinante.

Maldito el hombre que amedrenta haciendo uso del poder que le ha sido dado para servir y con palabras o con hechos disminuye a sus hermanos.

2. No podemos vivir en la indiferencia.

Nuestra vocación es a la común - unión, a la grandeza de corazón. Muchos eligen voluntariamente hacerse ciegos y sordos, prefieren no saber y así pueden permanecer en un mundo pequeño, más cómodo pero solitario, de relaciones no comprometidas.

Son tantas las voces que se alzan invitándonos a cortar toda relación que nos liga a otros; esto es lo propio del pecado y los cristianos no podemos aceptarlo.

3. No podemos dejarnos tomar por la impotencia.

Es la tentación más difícil de vencer. Es verse a si mismo o como grupo incapaz de aportar algo a la solución de las dificultades propias o que otros están sufriendo. Es una manera de dejarse aplastar.

Es legítimo sentirla pero al momento siguiente tenemos que tomar la decisión de dar el primer, el segundo, el décimo paso. No es cierto que no tenemos ningún poder, quizás no podemos dar la solución que quisiéramos, pero sí cada uno puede aportar lo poquito que puede hacer. El Señor necesita de mis manos, de mi boca, de mi inteligencia y de mi amor para cambiar la suerte de muchos.

4. No podemos optar por la violencia.

Cuidémonos de contagiarnos de enfermedad tan grave. En nombre de Jesucristo les pido a cada uno y a todos que renunciemos a ella.

Es legítimo sentir rabia, dolor, resentimiento pero no podemos dejarnos llevar por ellos ya que nos degrada. Ya la hemos sufrido demasiado en carne propia y es necesario hoy cortar el círculo vicioso de la violencia en algún punto.

Créanme, la violencia nunca va a engendrar la paz, el orden, la justicia sino todo lo contrario. Parte, muy justificada, para eliminar algunos opositores y al final termina con todos, incluso los más cercanos. El más degradado es el violento y cuesta mucho recuperarse de este mal.

Planteándoles estas cuatro tentaciones he querido llamarlos a no inmovilizarse, a no marginarse, a no emplear sendas tantas veces recorridas y que no llevan a ninguna parte.

Por dónde caminar?

La paz se construye con una multitud de pequeños hechos que requieren de miles de pequeños pasos y por tanto de miles de adherentes. Quiero proponerles algunos caminos a recorrer, muy concretos. Más que a pensar y hablar que es lo propio de nuestro quehacer universitario, los convido a algo distinto: a actuar. Son sencillos gestos con una profunda resonancia evangélica:

1) Visitar.

Los invito a acompañar a los que actualmente están sufriendo las consecuencias de múltiples arbitrariedades. "Estuve en la cárcel y me fueron a ver". (Ht 28)

Es tan importante escuchar, dejarse conmover, consolar, compartir, esto nos humaniza y permite que el Señor mismo entre en nuestra vida.

Cuántos han sido los expulsados, suspendidos o que han tenido que abandonar la Universidad por falta de medios económicos que no sólo han sufrido la marginación de las aulas sino también del afecto, del interés y de la amistad gratuita de compañeros.

2) Orar y ayunar.

Son dos medios que el Evangelio recomienda. Engendran un estilo de vida en lo cotidiano de la vida. Orar es detenerse largamente y clamar a Dios, que siempre escucha la voz de sus hijos. Se trata de ir presentándole al Señor toda la vida, la nuestra y la de los demás.

Ayunar es privarse voluntariamente no sólo de comida sino también de violencias, de comodidades, de mentiras para que así otros tengan un bien. El ayuno nos quita la dureza para que aparezca en nuestra vida la fuerza.

El Evangelio nos explica que hay un tipo de demonios que sólo pueden ser expulsados por la oración y el ayuno.

3) Asombrarse.

No podemos perder la capacidad de indignarnos ante el trato indigno a cualquier persona, sea el más pobre de los hombres o nuestro peor enemigo.

No podemos dejar de escandalizarnos ante la violencia de golpes e insultos como primera y a veces como única palabra ante seres humanos.

Escandalicémonos para que mañana nosotros mismos no lo repitamos, ni hagamos que otros lo hagan por nosotros.

4) Compartir.

Tenemos que crear lugares de encuentro donde sea posible compartir nuestra vida, lo que nos está pasando, lo que nos inmoviliza. Sólo así podremos destrabarnos al descubrir que lo más privado es lo más general, que aquello que creemos que sólo me pasa a mi es lo que a todos les pasa. Los invito a crear talleres, "talleres del miedo y la impotencia" para así juntos poder digerir la vida y desde allí recrear la esperanza, levantarnos y caminar. Es poner lo que nos aflige en las manos de otros y del Otro, para que ellos sean compañeros de ruta y El sea Salvador.

Quiero invitarlos con estos talleres a ser honrados, fraternales, y creativos para buscar caminos.

5) Reunirnos.

Juntarnos para aprender de lo vivido y pensar el futuro. El corazón del hombre es de memoria frágil y por eso es fundamental reconocer los errores, tanto los personales como los sociales. Es muy fácil denunciar, criticar a otros. Cuando nosotros tenemos la posibilidad: ¿no iremos a cometer los mismos errores? Sean libres para cuando ustedes tengan la oportunidad de mandar, dirigir, planificar, gobernar, No cometan los mismos errores.

En medio de las dificultades es cuando tenemos que preparar el momento siguiente. El mañana no se improvisa ni se repite. Tenemos que preparar alternativas. La primavera ya se acerca. Organicémonos para poner todas nuestras potencialidades al servicio del conjunto, den rienda suelta a la creatividad, dejen de lado el individualismo.

Queridos amigos, construyamos la paz.

"El lobo habitará con el cordero
el puma se acostará junto al cabrito
el ternero comerá al lado del león
y un niño chiquito los cuidará".

Isaias 11.

Que la venida del Señor nos encuentre vigilantes: visitando, orando y ayunando, compartiendo, asombrándonos, reunidos.

Vayamos creando pequeñas experiencias de mundo nuevo y el Señor seguirá caminando junto a nosotros.

+ *Alvaro González*

~~Alvaro González R.~~

Delegado Episcopal para la
Pastoral Universitaria.

8 de Diciembre de 1984
Fiesta de la Inmaculada